

# La guerra

Respondí al teléfono. Era yo. Al principio el diálogo transcurrió de una manera fluida y ordenada, pero a medida que subía el tono de voz en la conversación la vena de mi cuello se iba hinchando. Casi sin darme cuenta la charla degeneró en una terrible discusión.

- ¡Maleducado! ¡A mí no me grita ni mi padre! ¡Tú no sabes con quién estás hablando, imbécil!

Indignado por tan repugnantes modales me colgué el teléfono de manera sumamente brusca. Menudo gilipollas. He decidido no volver a llamarme nunca más.